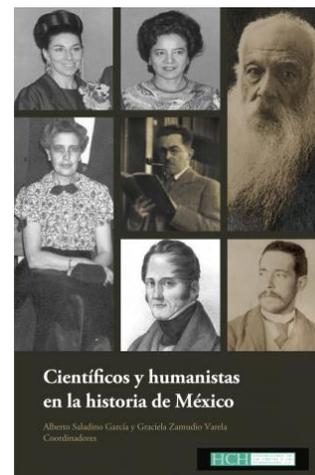


# NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

## **Reseñas**

**Alberto Saladino García y Graciela Zamudio Varela (coords)**  
**Científicos y humanistas en la  
historia de México.**

Historiadores de las Ciencias y las Humanidades, México, 2017, 148 páginas.  
ISBN 978-607-9236-04-5



**Mariana Hernández Peña**  
Universidad Autónoma del Estado de México  
*ceciliamorant@gmail.com*

*Científicos y humanistas en la historia de México* es una obra que surge como resultado del Simposio organizado en el IV Congreso de Historiadores de las Ciencias y las Humanidades en marzo de 2014 en la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo.

El eje temático de los textos contenidos en esta obra es la gestación y desarrollo de la labor intelectual y académica de hombres y mujeres que han ido forjando la historia de las ciencias y la filosofía en México desde la sociedad novohispana, pasando por las primeras manifestaciones de la independencia hasta llegar a las décadas más cercanas a la actualidad. En este sentido, la mayoría de los artículos posee un carácter biográfico precisamente para destacar la vida muchas veces erudita de los personajes aquí presentados. Alberto Saladino García enfatiza en la vida y obra de Juan José de Eguiara y Eguren a través de su texto titulado precisamente *Juan José de Eguiara y Eguren (1696-1763)*; a continuación Silvia Torres Alamilla presenta una biografía científica de José Ignacio Bartolache; de modo similar, *La familia Bustamante: un linaje científico del siglo XIX* es una muestra de la vida y obra científica de una familia guanajuatense realizado por Lucero Morales Rodríguez y Ana Lilia Sabas Silva; Luz María Oralía Tamayo Pérez centra su atención en *La contribución de Francisco Jiménez al conocimiento geográfico en el s. XIX*; Graciela Zamudio Varela aborda la vida y contribución científica a la historia de México de dos naturalistas de origen francés, su texto intitulado es *Alfredo y Eugenio Dugés: su práctica naturalista en el México decimonónico*; por su parte, Adolfo Olea Francos brinda al lector un rico análisis sobre

la obra de Alfonso L. Herrera y Daniel Vergara Lope y su destacada contribución científica en torno a la vida de los mexicanos en las altiplanicies de nuestro país; Irma Escamilla Herrera y José Omar Moncada Maya rescatan la importante labor de las tres primeras directoras del Instituto de Geografía-UNAM, refiriéndose a tal periodo como *Tres decenio con mirada de mujer*; Martha Rosas Vilchis trae a cuenta un tema muy actual en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo, titula su texto *Actores y sus contribuciones en la Planeación Urbana en México: Carlos Contreras y Estefanía Chávez; La tradición científica mexicana y la “norteamericanización”*. *El caso de José Joaquín Izquierdo con los vecinos del norte*, es una contribución de Rafael Guevara Fefer quien destaca la experiencia del fisiólogo e historiador de la ciencia mexicano en el vecino país del Norte, al mismo tiempo, enfatiza el autor en el carácter universal de la ciencia al considerar que los científicos del siglo XX son parte de una comunidad transnacional.

Puede notarse cómo en esta compilación de ponencias se abordan temas como filosofía e historia de la ciencia, geografía, arquitectura, astronomía, ciencias naturales, así como estudios de género desde el quehacer académico y científico. La intención que atraviesa y unifica todos estos artículos es poner de manifiesto la necesidad de conjuntar el quehacer de las ciencias y las humanidades. Es decir, enfatiza el hecho de que ciencia y filosofía no pueden estar separadas dado que ambas buscan entender, interpretar y explicar el mundo, la naturaleza y al propio ser humano. En este sentido, este libro muestra cómo un estudio de estos elementos en conjunto brinda una orientación correcta para conocer ampliamente la historia de México.

Es importante recalcar que en los personajes aquí investigados y biografiados imperaba un profundo interés por su patria, por las problemáticas y necesidades de la sociedad en la cual les había tocado vivir; a saber: las transiciones económicas, culturales y políticas de la época, las carencias y la falta de apoyo que llegaba a haber en las instituciones, y por supuesto, el discurso colonial y la subestimación intelectual hacia los criollos, nativos y mestizos que irremediablemente ha existido y existe en el país. Los intelectuales aquí rescatados hacen ciencia y cultivan las humanidades como respuesta a muchas de las inquietudes sociales que en su momento existían.

Además, se retrata la inquietud creativa y apasionada que condujo a artistas, científicos, tecnólogos y humanistas a conocer y dar a conocer la vida de México. Los ecosistemas, la flora y fauna, los climas y las distintas formas de vida en las altiplanicies de nuestro país, la vida cultural, intelectual y espiritual de México son los temas de interés que obsequia el libro.

Enseguida hago una reseña breve de los artículos presentados por los compiladores de este libro, Graciela Zamudio Varela y Alberto Saladino García, mismos

que considero, me permiten dar una introducción al panorama general del contenido de la obra.

Alberto Saladino trae a cuenta la vida y obra de Juan José de Eguiara y Eguren, un humanista del s. XVIII comprometido con la dignificación de su patria. El autor se refiere a este hombre ilustre como “un paradigma de un humanista dentro de la historia de la cultura americana y específicamente de la mexicana”. Asimismo, lo considera “el primer defensor de la vida cultural mexicana y acérrimo crítico de las descalificaciones europeas; en este sentido, bien vale considerarlo como *un verdadero deconstructor del discurso colonialista y forjador de la identidad cultural*”.

La importancia de estudiar a este personaje del periodo novohispano radica en la extraordinaria empresa que representa la realización de su *Bibliotheca mexicana*. Su intención en primera instancia, es dignificar la vida intelectual y cultural de su patria en respuesta particularmente, a las sentencias que hacia América había dirigido el español Manuel Martí, quien califica a la nueva España como “un huerto cerrado a la cultura literaria, donde no es posible cultivar el espíritu ni labrar un honesto medio de vida; México es un sitio –decía Manuel Martí– con la mayor barbarie del mundo, envuelto en las más espesas nieblas de la ignorancia”.

Para demostrar que en la Nueva España no reinaba un ambiente precisamente de inmensa ignorancia y responder no sólo a Manuel Martí sino a todo el discurso colonialista que predominaba en esa época, Eguiara se da a la tarea de reunir un extraordinario acervo de producciones literarias, filosóficas y científicas que en el suelo mexicano se habían gestado desde antes de la llegada de los españoles y durante el tiempo comprendido entre los comienzos del s. XVI y mediados del XVIII. Vale decir que el contenido de la *Bibliotheca mexicana* es uno de los acervos bibliográficos si no es que el primero en conservar una memoria de nuestro pasado intelectual.

Por su parte, Graciela Zamudio Varela presenta parte de la historia de dos naturalistas de origen francés, Alfredo y Eugenio Dugés, quienes llegaron a vivir al nuevo mundo a mediados del s. XIX. Ambos eran médicos y al llegar a México se preocuparon principalmente por brindar sus servicios a personas de escasos recursos y a las clases más vulnerables y desprotegidas. Alfredo Dugés, por ejemplo, ofreció sus servicios en la Mina de Rayas donde atendía a los mineros que sufrían algún accidente, contó además con el nombramiento de “Inspector de Mujeres Públicas” y estuvo a cargo de la salud de los presos de la cárcel de Silao. En la misma medida en que estos hermanos mostraban su compromiso con la sociedad es posible apreciar la pasión con la que se dedicaron a investigar y conocer la riqueza natural del país, de modo que han legado a la ciencia natural de México una prominente investigación que repara especialmente en áreas como la zoología, la herpetología y la biología.

Como resultado de los recorridos y sistemáticas exploraciones que los hermanos Dugés realizaron en diversas regiones del país, Alfredo Dugés destaca por la formación de su colección biológica que a su vez llevó a fundar uno de los gabinetes de historia natural más diversos del s. XIX mexicano; cuyos ejemplares, a propósito, pueden admirarse en el “Museo de Historia Natural Alfredo Dugés” de la Universidad de Guanajuato. Eugenio Dugés por su parte, muestra un conocimiento amplio en las tareas taxonómicas, “logró reunir una valiosa colección de más de diez mil coleópteros –ha sido considerado– el fundador de la coreoptología mexicana”. Los hermanos Dugés, aunque nativos franceses se dedicaron a hacer sus prácticas filosóficas en nuestro país contribuyendo así de manera notable al conocimiento de la naturaleza y el contexto social en el cual llegaron a vivir.

Quisiera volver a Juan José de Eguiara y Eguren, para hacer una analogía desde la obra de dicho personaje y la obra hoy presentada. Considero, que así como este ilustre novohispano realizó en su momento un homenaje sincero a aquellos que se habían dedicado al quehacer científico, literario y filosófico, este libro realiza una labor similar al dignificar la memoria intelectual mexicana, brinda al lector una recopilación valiosa de la vida y la producción académica, social y cultural de individuos, mujeres y hombres que muchas veces quedan en las sombras dentro de nuestra historia.

Como estudiantes de filosofía y como parte de nuestra formación dentro de la academia es necesario conocer este pasado inmediato y no sólo los nombres de quienes han hecho de nuestra historia una historia digna de contar, sino dar cuenta de los motivos y las necesidades a las que daban respuesta. Eguiara en su momento, busca la reivindicación y el reconocimiento de la vida cultural de su patria, este libro en la actualidad hace lo mismo; reconoce y brinda un merecido homenaje a quienes han sentado las bases de distintas áreas de las ciencias y las humanidades desarrolladas desde México y para México.

Todos los textos tienen un señalamiento importante y peculiar que desembocan siempre en la misma intención: destacar la necesidad de conocer al mismo tiempo la historia de la ciencia y la historia de la filosofía y las artes, enriquecer la historia que en menor o mayor medida conocemos de nuestro contexto. Los personajes sobre los que se ha escrito en las distintas ponencias destacan un horizonte importante de conocimientos sobre distintas áreas justamente porque sus reflexiones parten de la circunstancia histórica, social, económica, cultural en la que les toca vivir.